

ISSN 1833-4792

El material aquí publicado puede ser reproducido siempre que se mencione la fuente y el autor.

Colaboraciones para Hontanar Digital serán bienvenidas. Estarán sujetas a la aprobación del Consejo Editorial.

Dirija cartas y colaboraciones a
cervantespublishing@ozonline.com.au

Editor: Michael Gamarra



Sumario

Retóricas	2
La Segunda República	3
Foro de opinión	5
Comentario de libros	6
Ídolos del cine americano	7
Narrativa – Nuestros clásicos	8
Poéticas	9
El anestésico	10

Destacamos:

EE.UU. y su pena capital

Página 2

El día que ardió España

Página 3

¿Cuál es nuestra identidad hoy?

Página 5

Un ídolo del cine mexicano

Página 7

Para residentes de Australia

Atención lector: Si algunos de sus amigos no tienen acceso a Internet, tenemos para ellos una buena noticia.

Ahora pueden recibir gratuitamente *HONTANAR* impresa a todo color en sus domicilios en cualquier punto de Australia. Solo deben hacernos llegar por correo normal su nombre y dirección. La oferta es válida para el número corriente y también para números anteriores, desde octubre 2003.

(*Informes en página 10*)

Postales de Australia

The Great Ocean Road



La *Great Ocean Road* (Gran Carretera del Océano) es considerada una de las maravillas del mundo y en un día soleado se puede entender por qué. Continúa a lo largo de la costa sur de Australia unos 300 kms. Hay muchos *lookouts* (sitios donde detenerse para descansar y contemplar el paisaje). La carretera se inicia en la localidad de Torquay (Victoria) en dirección oeste, pasa por las localidades de Bells Beach, Lorne, Apollo Bay y termina en Petersborough. Los colores de los imponentes acantilados y el resto del paisaje son en verdad impresionantes. Bells Beach es una famosa playa de *surfing*, donde se realizan competencias internacionales. A lo largo de la ruta se pueden tomar magníficas fotografías ya se trate de un día de sol o nublado. Únicamente recomiendan tener extremo cuidado con el viento, no sea cosa que usted termine en una zambullida involuntaria.

Para los turistas que planean visitar Victoria, ese recorrido es recomendado como experiencia inolvidable. ●

Caso a caso (I)

ESCRIBE LEONARDO ROSSIELLO

DELTA entró triunfante, enarbolando el periódico. Se habría dicho que la vida había terminado por darle la razón. Lo abrió ante nosotros, señaló un artículo diciendo ¿ven? y postuló que no todo estaba tan mal.

–Desde 1973 –dijo–, más de 75 prisioneros en los Estados Unidos condenados a muerte han sido liberados tras haberse comprobado que no eran culpables.

–Eso, –dijo Beta– quiere decir que los juicios en ese país no ofrecen garantías o que desde entonces más de 75 culpables andaban sueltos, lo cual tampoco es una garantía para los ciudadanos.

Beta estaba en vena. Empecé a tomar apuntes, porque esa forma de argumentar siempre me había interesado. Consiste en que dada una situación, se analizan una tras otra posibles causas o consecuencias de la misma –cada caso– y se extraen conclusiones favorables a la posición propia.

–Yo lo veo de otro modo –dijo Delta–: que las tecnologías de análisis de ADN ofrecen mayor equidad. Además, en términos de porcentajes, no son muchas personas. En 1998, había cerca de dos millones de presos en los Estados Unidos.

– Eso –dijo Beta– significa dos cosas. La primera es que casi una cuarta parte de todos los presos del mundo están en los Estados Unidos, lo cual es una aberración. ¿Por qué? Pues porque la población de Estados Unidos está muy lejos de ser, no ya la cuarta parte sino la vigésima parte de la población mundial. La segunda, es que parecería que hay una cantidad enorme de delincuentes en ese país, lo cual también hablaría mal de su sistema social.

Le pedimos a Delta que siguiera leyendo: del medio millar de prisioneros que fueron ejecutados entre 1977 y 1988 en los Estados Unidos, 81,8 por ciento habían sido condenados por asesinatos de blancos.

–Es un dato bastante curioso –señaló Gamma–, porque los blancos y los negros en los Estados Unidos son víctimas de hechos violentos aproximadamente en igual cantidad.

–Eso –dijo Alfa– quiere decir que los asesinos de negros son considerados menos merecedores de la pena máxima que los asesinos de blancos. Dicho de otro modo, las vidas de los blancos son consideradas más valiosas que las de los negros. No hay por dónde perderse: o hay un racismo jurídico escandaloso o se trata de imperdonables descuidos de los jueces y de los miembros de jurados.

–Creo –dijo Beta– que podemos descartar la última eventualidad: de 133 ejecuciones que hubo en Estados Unidos en doce años, en 101 casos el condenado pertenecía a alguna de las minorías. Además, según el Departamento de Justicia, uno de cada 20 estadounidenses pasa por la cárcel en algún momento de su vida, pero para los afroamericanos, el número es de más de uno de cada cuatro. Así que, o bien los negros y los *hispanics* son más delincuentes que los blancos, lo cual habla muy mal de la sociedad en la que estos consumen drogas y en la que carecen de trabajo y educación, o bien estas minorías no supieron o no pudieron pagar

abogados buenos. Cualquiera de las explicaciones habla de racismo.

–¿Racismo? –preguntó Gamma, en plan cínico–. No lo creo. Fijate que en 1988 de 1.838 funcionarios, mayoritariamente fiscales, con poder de pedir la pena de muerte, 97,6 por ciento, o sea 1.794, eran blancos. Que sean blancos no quiere decir que sean racistas, ¿verdad?

–Pero nooo, querida –respondió Beta–. Para nada. ¡Es solo casualidad! Eso quiere decir que a los negros no les agrada ser fiscales. La otra posibilidad es una inconcebible paradoja: que hay mecanismos de exclusión de los negros del sistema judicial, lo cual sería injusto de parte de la Justicia. ¡Y más habiendo tanto desempleo entre los negros!

–Hay que ver –protestó absurdamente Delta– que solo una tercera parte de todos los negros norteamericanos entre los 18 y los 34 años está presa, o con libertad condicional o de alguna manera enredada en el sistema punitivo.

–En efecto –continuó Gamma, feroz–. Es una sociedad equitativa. ¿Pruebas? Aunque los afroamericanos son el 12 por ciento de la población, ¡prácticamente la mitad de los presos son negros!

–Tú hablas, Beta, de falta de trabajo en los Estados Unidos –dijo un Alfa serrote– pero hay sectores que crecen enormemente. La industria de las cárceles, por ejemplo, es una de las ramas de mayor crecimiento en la actualidad.

–Si eso es cierto –comprobó Beta– la privatización de las cárceles es todo un éxito. O se ha incrementado la duración de las penas, o ha aumentado el número de delincuentes presos. O bien las dos cosas. Cualquiera sea la explicación, hay que concluir que la situación es lamentable.

–Bueno –concedió Delta–, pero hay que ver que entre 1991 y 1998 la cantidad de delitos violentos en Estados Unidos disminuyó 20 por ciento.

–Es verdad –dijo Beta–, pero en el mismo período la cantidad de presos aumentó 50 por ciento. En Estados Unidos el porcentaje de gente presa es entre cinco y diez veces mayor que el de Europa occidental. Hay que concluir que la cantidad de delincuentes sueltos en Europa es enorme. O bien que casi no hay delitos violentos en Estados Unidos, lo que tampoco es cierto. Por lo tanto...

La conversación estaba animada y yo continuaba tomando notas para esta nota. Luego, al pasarlas en limpio, concluí que o bien estaban sacando conclusiones basadas en datos de fuentes comprobables*, en cuyo caso estaría bien, o estaban sacando conclusiones de datos inventados, lo cual estaría mal. Y usted, lector, ¿qué cree? ●

* **Nota del autor:** Para elaborar este artículo me he basado en fuentes comprobables, por ejemplo, en textos publicados en los periódicos *Svenska Dagbladet* (30/5/1999); *ETC* (número 4 de 1999); *Göteborgs Posten* (16/5/2002); *Dagens Nyheter* (19/5/1999) y la página sueca de Amnistía Internacional (4/6/2000).

Visite la página del **IDIOMA ESPAÑOL**

Temas relacionados con nuestra lengua y literatura. Noticias, foros, concursos, debates, diccionarios historia de la lengua y mucho más.

www.elcastellano.org

Suscríbese gratis a

LA PALABRA DEL DÍA

y recibirá regularmente información completa sobre el origen de los vocablos.

14 de abril: a 75 años del clamor popular

El 14 de abril se cumplieron 75 años del nacimiento de una esperanza. Nadie imaginó entonces que cinco años después, al decir de un poeta amigo, “aquel hermoso sueño sería fusilado”. El historiador Ricardo García Cárcel analiza aquellas horas dramáticas.

LA caída de la Monarquía de Alfonso XIII empezó en septiembre de 1923 con la dictadura de Primo de Rivera. Aunque tengan razón Seco y Tusell al negar la implicación del rey en el golpe, como ha escrito Mercedes Cabrera: “El hecho es que recibió el juramento de Primo de Rivera como presidente del Directorio como si de un relevo más en el Gobierno se tratara”.

Con la Dictadura, la Monarquía constitucional dejó de existir y nunca consiguió Alfonso XIII superar la desconfianza de la clase política derivada de aquella experiencia. La sombra de aquel pecado, si no de complicidad complaciente, sí al menos de pasividad inconsciente, marcó la trayectoria posterior de la Monarquía y constituyó una hipoteca terrible para la misma. Después, vendría el error Berenguer, diagnosticado así por Ortega, cometido por el general al que encargó el gobierno Alfonso XIII tras la dimisión de Primo de Rivera: Dámaso Berenguer, el responsable último de Annual, el hombre que ejercería la llamada “dictablanda”. Consistió, según Ortega, en “tratar de hacer como si aquí no hubiera nada radicalmente nuevo”, creyendo que “los españoles pertenecen a la familia de los óvidos, en la política son gente mansurrona y lanar”, en definitiva, considerar que “aquí no ha pasado nada” y actuar con el referente del monarquismo previo a 1923, reconstruyendo el viejo caduco sistema caciquil y oligárquico de la Constitución de 1876. El artículo demoledor de Ortega, de noviembre de 1930, acababa así: “Como eso es un error, somos nosotros y no el régimen mismo, nosotros, gente de la calle de tres al cuarto y nada revolucionarios, quienes tenemos que decir a nuestros ciudadanos: españoles, vuestro Estado no existe. ¡Reconstruidlo! *Delenda est monarchia*”.

Aznar, la única opción del Rey

Un mes después del artículo se producía el pronunciamiento militar de Galán y García Hernández en Jaca. Su fracaso y la ejecución de sus líderes otorgaría a la República sus protomártires y acomplejaría más aún a los monárquicos. Unos, indecisos como Alba o Cambó – éste además gravemente enfermo de cáncer –; otros, despechados como Sánchez-Guerra, otros protagonizando defecciones flagrantes como Alcalá Zamora o Miguel Maura. Don Juan Bautista Aznar, un almirante, político de bajo perfil (Maura dijo de él que procedía geográficamente de Cartagena y políticamente de la luna), sería la única opción como presidente encontrada por el Rey tras la dimisión de Berenguer en febrero de 1931, tras una ansiosa exploración entre sus presuntos leales con varias negativas sangrantes. Se establecía por primera vez la distinción entre monarquismo y alfonsismo.

En el Gobierno Aznar mandaba Romanones sobre un auténtico acortijo de fuerzas monárquicas supervivientes de la Restauración. El Gobierno de concentración no dejaba alternativa alguna al dilema disyuntivo: Monarquía o República. La primera iniciativa del nuevo Gobierno fue la convocatoria de elecciones municipales para el 12 de abril. Ningún monárquico previó una consecuencia negativa. Y llegaron las elecciones. Se computaron 22.150 concejales monárquicos frente a 5.775 republicanos. Sólo en ocho provincias el número de concejales republicanos era superior al de monárquicos.

Hecatombe del voto monárquico

Pero tras las cifras globales había una realidad: la hecatombe del voto monárquico en las capitales de provincia. Sólo en siete (Lugo, Vitoria, Pamplona, Soria, Ávila, Cádiz y Palma) habían ganado los monárquicos. En Madrid, el triple de votos republicanos que monárquicos. En Barcelona, el cuádruple. La opinión pública urbana había triunfado sobre las inercias del viejo sistema. El hundimiento moral de la monarquía fue total.

Aznar, abatido, dijo aquello de que “España se había acostado monárquica y levantado republicana”. Berenguer escribía un telegrama la misma noche del día 12 a los capitanes generales pidiendo se atuvieran “al curso lógico de la suprema voluntad nacional”. No era un plebiscito, pero no ya los republicanos, sino los monárquicos, lo vivieron como tal. Gabriel Maura hizo el día 13 gestiones con su hermano Miguel ante el comité republicano de cara a algún compromiso, que ya no era posible.

Los ministros del Gobierno presentaron la dimisión al Rey el día 13 a las cinco y media de la tarde. Sanjurjo, al frente de la Guardia Civil, se presentó ante Miguel Maura, dándole el tratamiento de ministro en tanto que miembro del Gobierno Provisional de la República. El día 13 fue un día loco de maniobras y contactos por parte del Rey. Por la mañana, aún creía él que “hay varios caminos”. Entre otras gestiones llamó a Cambó que, pese a estar con fiebre alta, se fue a Madrid, llegó la mañana del día 14 y en el hotel Ritz se enteró de cómo estaba la situación. Optó por no encontrarse con el Rey y cogió el tren para Francia. Romanones, como Maura, intentó ganar tiempo ante el comité republicano, entrevistándose con Alcalá Zamora en casa de Marañón. El Rey estaba dispuesto a dar paso a las Cortes constituyentes, suspendiendo sus poderes y ausentándose del país. Infructuoso. Los republicanos estaban exultantes y no aceptaban transacciones. El Rey ni podía continuar reinando ni podía abdicar.

El día 14 el Rey recibió a sus ministros, uno a uno, y les comunicó su voluntad de marcharse. Sólo La Cierva le instó a hacer frente a la situación y a que “se mantenga fiel a la patria y valerosamente afronte las dificultades actuales”. El Rey le respondió que “yo no puedo consentir que con actos de fuerza para defenderme se derrame sangre y por eso me aparto de este país”. Al ministro Ventosa le dijo también: “Yo tengo la sensación de que he perdido, aunque sea inmerecidamente, el amor de mi pueblo. Esto es una realidad y a ello hay que atenerse”.

El Rey convocó su último Consejo de Ministros para las cinco de la tarde. A esas alturas España ardía de fervor republicano. Varios ayuntamientos se habían adelantado a proclamar la República en la madrugada del día catorce (Éibar, Oviedo, Sevilla, Valencia, Zaragoza). Companys en el balcón del Ayuntamiento de Barcelona había declarado a la una y media de la tarde: “En nombre del pueblo de Cataluña proclamo el Estado Catalán bajo el régimen de una República Catalana”. Macià ratificaría esta proclamación minutos



Alfonso XIII: “No puedo consentir que con actos de fuerza para defenderme se derrame sangre, y por eso me alejo del país”.

◀ más tarde. La República catalana dentro de la Confederación Ibérica...

La euforia impedía valorar la trascendencia de la proclamación. La movilización popular fue extraordinaria. Ucelay ha hablado del “golpe invisible” de los republicanos. El monopolio de la calle. Miguel Maura dijo: “Nos regalaron el poder que nosotros no hicimos sino recoger en nuestras manos, lo que los del Gobierno habían dejado caer en medio del arroyo”. El regalo no fue tan ingenuo. Hubo sus intentos de proclamar la ley marcial de una parte y de otra, hubo consignas insurreccionales la tarde del día 14 para hacer irreversible la situación. La rebelión de las masas de Ortega. Una rebelión menos espontánea de lo que creíamos, según las últimas investigaciones. En cualquier caso, la España de las provincias se impuso sobre el Madrid oficial que quedó desbordado.

En el último Consejo de Ministros se leyó el manifiesto de despedida del Rey redactado por Gabriel Maura: “Quiero apartarme de cuanto sea lanzar unos compatriotas contra otros en fratricida guerra civil... Suspendo deliberadamente el ejercicio del poder real y me aparto de España”. En la tarde de ese día 14 de abril, en Madrid, desde el balcón del Ministerio de la Gobernación (la histórica Casa de Correos) había sido proclamada la República. A las nueve menos cuarto de la noche una comitiva regia de tres coches abandonaba el Palacio de Oriente por la Casa de Campo, rumbo a Cartagena. Poco después de las cuatro de la madrugada, en el crucero Príncipe Alfonso salía el Rey de Cartagena hacia un destino que sería definitivo, aunque Alfonso XIII echando mano de sus reservas optimistas al desembarcar en Marsella dijo que: “Será una tormenta que pasará rápidamente”.

La tormenta no pasó rápidamente

No pasó tan rápidamente. Tuvieron que pasar más de cuarenta años, con una guerra civil por medio, para que la Monarquía volviera. La soledad y el aislamiento de Alfonso XIII en las últimas horas de la Monarquía se prolongaron a lo largo de su exilio. Su dignidad, en cualquier caso, fue incuestionable y ha sido reconocida por sus propios adversarios. Aquella imagen patética del Rey desterrado en París, pocos días después de su llegada, que describió Cambó, no deja de impresionar: “Yo iba al Meurice, a visitar a una familia amiga. En un rincón del hall vitré, detrás de una mesa, estaba sentado Don Alfonso: solo, sin la compañía de un libro, de un diario, de una copa. Al cabo de hora y media, don Alfonso continuaba igual, sentado detrás de la misma mesa, ¡Sin un libro, ni un diario, ni una copa!”.

En la hora de la memoria de los 75 años de la llegada de la República, sería muy saludable un ejercicio de reflexión autocrítica del monarquismo de este país acerca de por qué cayó Alfonso XIII, que no implique la evasión de responsabilidades propias. Como constituiría, asimismo, una terapia muy deseable que la izquierda debatiera a fondo, sin renunciar a la autocrítica, sobre las razones por las que cayó la República, más allá de la lógica adjudicación de la culpa a un militar golpista llamado Francisco Franco. El simplismo, con su halo narcisista, a la hora de seleccionar el espejo histórico en el que mirarse, es un vicio muy frecuente entre los políticos. Los historiadores deberíamos recordar que los espejos históricos nunca son planos y que las imágenes que nos transmiten deberían invitarnos siempre más a la autocrítica que a la autocomplacencia. ●

(ABC de Madrid)

De La Mancha a Nueva Nurcia. Imágenes de identidad en Viejos y Nuevos Mundos

Roy C. Boland y Michael Gamarra
Editores

This special issue of *Antípodas* includes a selection of original articles on the topic, “From La Mancha to New Norcia. Images of Identity in Old and New Worlds”. The topic is addressed from diverse points of view by leading scholars and writers. This issue is dedicated to the memory of Ben Haneman, an Australian scholar who donated his outstanding collection of *Don Quijote* editions and books on Cervantes to the State Library of NSW.

The following academics and writers have participated in this issue:

Roy C. Boland, Diane Brand, Hugo Caamaño, Jack De Groot, Nick Fischer, Carlos Folgar, Michael Gamarra, Ignacio García, Omar García-Obregón, Glenda Guest, Sergio Holas, Hugo Hortiguera, Luis Martín, Alicia Poderti, Bill Richardson, Luis Sánchez-Cuñat, Margaret Shepherd and Rosa Tezanos-Pinto.

11 artículos en castellano, seis en inglés y uno en gallego.

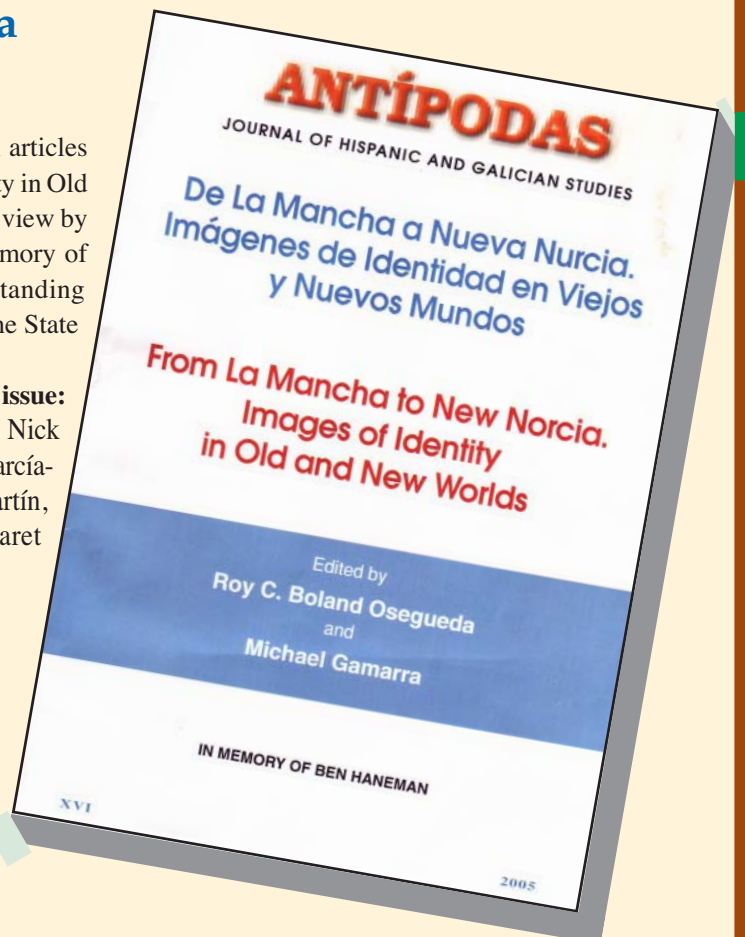
Ya está a la venta

Pídala a ANTÍPODAS

PO Box 114, La Trobe University, Victoria 3086 Australia

Fax: +61 (0)2 9528 4124 (Desde el exterior elimine el CERO)

Email: rboland@alphalink.com.au **PRECIO AU\$30.**



Migraciones y diversidad cultural: al encuentro de un nuevo “nosotros”

ESCRIBE MARIO BENCASTRO (DESDE ESTADOS UNIDOS)

Desde el siglo pasado, la historia literaria salvadoreña ha estado marcada por el desplazamiento fuera de las fronteras de algunos de sus principales autores. Roque Dalton (1935-1975) salió de El Salvador en 1961 a causa la persecución política y recorrió Guatemala, México, Cuba, Checoslovaquia y Chile. Claudia Lars (1899-1974) envió sus primeras colaboraciones poéticas desde Nueva York, publicando otras obras desde Costa Rica, Guatemala y México. El ensayista Alberto Masferrer (1898-1932) residió en Honduras, Chile, Bélgica y Costa Rica. Manlio Argueta (1935) también salió a Costa Rica amenazado por la represión política. Estos autores crearon sus obras imaginando la nación como un espacio autónomo. El pueblo, la patria, la nación, se delimitaban dentro de fronteras geográficas y culturales tangibles e indisputables.

En los últimos años, el imaginario nacional dentro de las obras literarias se ha transmutado. Parte de la relevancia de esta literatura reside en la representación del ser salvadoreño en nuevos contextos globales. La nación salvadoreña se fragmenta: desde los múltiples reflejos de la migración no hay discursos “coherentes”. Estas nuevas narrativas o “metáforas” como las denomina Homi K. Bhabha (1991) transfiguran y transfieren los significados de origen y pertenencia a través de distancias y diferencias culturales que abarcan a la comunidad imaginada del ente nacional. Este desdoblamiento o percepción multidimensional en la literatura, “escritura del borde”, como la denomina Emily Hicks (1991), se opera en una realidad multiconceptual y multilingüe.

La novela de David Hernández, *Berlín, años guanacos* (2004), se distingue por el manejo de múltiples códigos lingüísticos que le permiten al políglota Nicolás, personaje central, navegar entre las madejas culturales de Europa oriental y occidental, y le ofrecen salvoconductos de supervivencia. Nicolás, pese a ser una suerte de ser anfibio que entra y sale de múltiples entornos culturales y lingüísticos, es un marginal no sólo por su condición de exiliado sino también por su alcoholismo; a su vez, se siente marginado de su propia patria por haberle dado la espalda a la lucha armada en su país. Este personaje, extraviado en su exilio, nunca pierde conciencia de que su propia historia de alguna manera era “consecuente con el drama de su gente. Sobrevivir a cualquier precio”.

Los procesos que García Canclini (2001) define como “relocalizaciones territoriales relativas”, también son aplicables a la narrativa de Jacinta Escudos en su novela *A-B-Sudario* (2003). Cayetana, la protagonista, se desplaza entre dos países buscando anclarse en un lugar mientras se enfrenta a su necesidad insaciable y mortífera de escribir. Siempre se plantea volver, lo que define como un “nunca estar aquí”. El manejo de voces y diálogos internos, con cambios súbitos del idioma español al inglés, y viceversa, sorprende al lector quien es lanzado a negociar su decodificación multiconceptual. No hay demarcaciones geográficas claras en ese ir y venir de un país a otro, aunque allá, en su país, hayan quedado pendientes historias, “cosas truncas por designios ajenos a nuestra voluntad” (2003).

La experiencia de la migración como epopeya humana queda plasmada en la novela de quien esto escribe *Odisea del Norte* (1999), donde se detallan las múltiples vivencias del migrante

salvadoreño desde su autodesierto a causa de la represión política y la pobreza, su peligroso tránsito por fronteras geopolíticas centroamericanas, mexicanas y estadounidenses, su captura y detención por agentes de inmigración norteamericanos, su choque y negociación con la cultura ajena, y su supervivencia en la madeja de nuevos códigos que marcan su marginalidad bajo condiciones laborales y de vida míseras.

En la narrativa de Horacio Castellanos Moya, la experiencia de la migración se convierte en una operación de demolición cultural. En *El Asco* (1997), el personaje principal mira con desprecio y rencor el país al que ha vuelto. Edgardo Vega, el protagonista, vuelve de Canadá a los funerales de su madre en El Salvador, y antes de volverse a Montreal, en un bar, lanza denuetos contra los símbolos de la salvadoreñidad: sus escritores, su comida, los ricos, los militares, la izquierda, la derecha, los mártires... Nadie queda fuera de su rabia y su asco. “Un tremendo asco, Moya, un asco tremendísimo es lo que me produce este país”, dice Vega. El discurso de Vega resulta siendo la condensación de las acusaciones y contradicciones que se viven al interior de la sociedad salvadoreña. Al final, nos enteraremos de que Vega, aferrado a su pasaporte canadiense, detesta tanto su origen que se ha cambiado el nombre. Su “cambio de identidad”, sin embargo, no le salva de padecer los dolores y miserias de su sociedad de origen.

Mientras la elite literaria suele establecer una “toma de distancia” respecto de su país de origen y hasta expresa desprecio hacia él, muchos migrantes en Estados Unidos se han servido de la literatura para reafirmar sus orígenes y reconstruir su identidad como salvadoreños en contextos que les empujaba a esconder sus orígenes. Esto forma parte de un reciente estudio de Cecilia Martínez Vásquez (2005) sobre los poemas y testimonios de un grupo de quince personas de origen salvadoreño, entre los 15 y 29 años de edad, de las llamadas “Generación uno y medio” y “Segunda generación”. La mayoría provienen de Los Ángeles y del área de la bahía de San Francisco. Martínez, que llegó a Estados Unidos como migrante, relata que en el momento de cruzar la frontera entre Guatemala y México, su padre les advirtió: “¡Traten de no hablar mucho porque si les oyen el acento nos mandan de regreso!”. Ésta fue, dice, la primera vez, pero no la única, que tuvo que ocultar su identidad. Su experiencia es compartida por muchos salvadoreños indocumentados que temerosos de ser víctimas de deportación ocultan su acento, sus costumbres alimenticias y su cultura a fin de mantenerse invisibles. El viaje desde El Salvador a Estados Unidos implica el cruce de muchos pasos fronterizos, en los cuales los migrantes deben ocultarse de la vista y el oído de las autoridades migratorias y mezclarse, todo lo posible con la población local, haciendo un esfuerzo por adoptar su acento en el habla. El proceso continúa también cuando ingresan a Estados Unidos. El estudio de Martínez analiza cómo el clima político, económico, social y cultural en los Estados Unidos (el contexto de recepción) impacta en el desarrollo de una identidad salvadoreña. En este sentido, muchos jóvenes de este país han utilizado la poesía testimonial no sólo para relatar las injusticias que han vivido, sino también para encarar su identidad como salvadoreños y remarcar sus diferencias culturales frente a identidades englobantes, del tipo “latinos” o “hispanos”. ●

Mario Bencastro es un escritor salvadoreño radicado en EE.UU.

LIBROS

Difusión de autores hispanos

Si usted ha escrito un libro, y quiere obsequiar un ejemplar a nuestra biblioteca (PO Box 55, Willoughby NSW, Australia 2068), gustosos lo comentaremos en *Hontanar*.

Si no desea enviar un ejemplar pero tiene la versión electrónica, envíela en adjunto (Microsoft Word o PDF), a

cervantespublishing@ozonline.com.au

No garantizamos que el comentario se publique de inmediato, pero será comentado siguiendo el orden de llegada, y de acuerdo al tiempo de que disponga el miembro del Consejo Editorial que se encargue del mismo.

Sentido del humor en una triste realidad

Las zapatillas radioactivas

de José da Cruz

La Fábrica 240pp Precio 20 euros

Un extraño accidente de autobús en el que el conductor se esfuma, sin que nadie le haya visto desaparecer, da pie a una investigación policial.

El comisario Segarra, auxiliado por el cabo Dorival Santacruz, va descubriendo una trama para mover cocaína que implica a los empleados de la EMT, del aeropuerto, a médicos, altos cargos de la policía y delincuentes de los bajos fondos. Cuando parece que toda la trama se ha solucionado, una última vuelta de tuerca en las páginas finales da un vuelco a la historia, volviendo al punto de partida.

Las zapatillas radioactivas es una novela policíaca en la que las reglas del género se transgreden por medio del humor y en la que subyace el retrato verosímil de una Latinoamérica corrupta que aún no ha superado anteriores periodos dictatoriales y que



está todavía en vías de desarrollo, con muchos asuntos por arreglar.

Los personajes que viven en estas páginas aparecen descritos con sumo cuidado y son perfectamente reconocibles. El protagonista, Segarra, es un antihéroe, un perdedor. Ha sido policía de la semana, del mes y del año, pero es incapaz de interrogar a un sospechoso o de descubrir pistas. Todo le sale mal, incluso cuando parece que le sale bien.

Santacruz es a la vez el doctor Watson y Sherlock Holmes. Es un mestizo pobre, con numerosa familia; no sabe escribir a máquina y tiene que pluriemplearse para mantener a los suyos. Es inteligente, intuitivo, valiente y audaz. Es el verdadero detective. El resto de personajes que les van acompañando tienen toda entidad propia.

Por último no podemos dejar de mencionar los diálogos, que son pequeñas joyas bien pulidas para lograr la sonrisa, cuando no la abierta carcajada del lector.

José da Cruz nos pinta una triste realidad con un sentido del humor inteligente que demuestra que buena literatura y entretenimiento no están reñidos. ●

Por más informes sobre la adquisición de este libro envíe un "email" a: [dacruzdacruz@gmail.com](mailto:dacruzacruz@gmail.com)

¿Desea publicar su libro?



Escríbanos:
PO Box 55, Willoughby, NSW,
Australia 2068
Email:
cervantespublishing@ozonline.com.au

Cervantes Publishing, con 25 años de experiencia en Australia en la edición de libros y revistas, le revisará su manuscrito y le confeccionará un libro de calidad, editado profesionalmente.

También publicamos **trabajos académicos (tesis u otros)**, y si lo desea, éstos pueden ser revisados de antemano por un experimentado catedrático, quien podrá aconsejarle.

Y lo más importante:
PRECIO MUY RAZONABLE
YES!! ✓

Y por supuesto... **Traducciones** por profesionales que han traducido obras de autores famosos como Alfredo Conde, David Escobar Galindo, Mario Vargas Llosa y otros.

Visite
www.lettralia.com
una de las más completas páginas
Web sobre las letras hispanas.

Notas literarias – Reportajes
Opiniones – Eventos
y mucho más.

ÍDOLOS DEL CINE DE AMÉRICA

Jorge Negrete, el Charro cantor

Jorge Negrete nació en 1911 en la ciudad de Guanajuato, cuna de la Independencia de México, una de las más pintorescas de América. Sin embargo, en esa ciudad sólo estaban provisionalmente, pues su padre, el teniente coronel David Negrete recibía frecuentes instrucciones para viajar por todo el Estado. Era la época más sangrienta y a la vez la más gloriosa del país azteca pues se gestaba el movimiento revolucionario.

La familia del que años más tarde habría de convertirse en el máximo ídolo del cine iberoamericano tiene antecedentes militares de gran tradición hasta donde ha sido posible investigar; el árbol genealógico del artista mexicano se remonta a una tribu de moros blancos que residían en Andalucía, y los cuales pelearon al servicio del Rey Carlos V contra los ejércitos de Francisco I. La indómita bravura de un grupo de hermanos motivó a que Carlos V, para distinguirlos de los demás guerreros, los llamara Negretes.

Los antecesores del charro-cantor por la rama materna son los generales Pedro María Anaya y Pedro Moreno. El primero fué el autor de la histórica frase dicha a los invasores norteamericanos cuando él defendía la plaza de Churubusco: "Si tuviéramos parque no estarían ustedes aquí".



En su tradicional traje de Charro, como apareció en muchos de sus films.

Todos los hijos del teniente coronel David Negrete y de su esposa Emilia Moreno nacieron en la época de la Revolución Mexicana en ciudades distintas.

Siguiendo la tradición familiar, Jorge Negrete inició la carrera castrense pero pronto la música lo atrajo de tal manera que abandonó sus estudios y comenzó a tomar lecciones de canto. Muy pronto comenzó sus actuaciones en la radio XER, con un repertorio que incluía canciones mexicanas y cubanas, y logró de inmediato una gran popularidad. Su apuesta figura le facilitó un lugar en la cinematografía, y su primer filme fue "El Charro cantor" en 1937. Su popularidad como actor, y su repertorio compuesto por canciones que calaban hondo en el alma de la gente sencilla, creció de tal forma que en la década del 40 era uno de los astros más populares de Iberoamérica.

En la que se denominó "Época de Oro" del cine mexicano,



Negrete participó en más de 40 películas, siempre en papel protagónico, y junto a María Félix hizo filmes que alcanzaron enorme popularidad. Su única aparición en Hollywood en 1947, fue en una producción musical del sello MGM llamada *Fiesta*.

Como cantor logró un sitio de privilegio, y es considerado el más popular de los cantantes del folclore mexicano, de ahí su apodo.

Se casó con Elisa Christy (verdadero nombre Elisa Crochet), actriz y bailarina de danzar regionales y con ella tuvo su única hija, Diana, quien siguió los pasos de su padre en el canto, aunque no llegó a alcanzar la fama de aquel. También los nietos de Negrete han seguido la tradición, dando motivo a la formación de lo que se ha dado en llamar "La Dinastía Negrete".

La segunda esposa del astro fue María Félix, posiblemente la más famosa actriz del cine mexicano de todos los tiempos.

Es posible que además de sus condiciones naturales y carismática personalidad, haya contribuido al gran éxito de Negrete la elección de los temas de sus canciones, los guiones de sus filmes y su propia actitud. En ellos se ponían de manifiesto valores que hoy no tienen tanta relevancia: la hidalguía, el valor, la honestidad y el respeto. Había algo de Quijote en sus personajes, aunque siempre triunfaba al final.

Negrete murió en Los Angeles el 5 de diciembre de 1953, a la temprana edad de 42 años, dejando a sus millones de admiradores en América y España, mujeres y hombres, perplejos y acongojados. Toda la América al sur del Río Grande había llorado, 18 años antes, la trágica muerte de otra luminaria del cine y el canto, Carlos Gardel, ídolo indiscutible de la música rioplatense conocida como Tango, cuya vigencia se mantiene y al parecer se incrementa en todo el mundo.

A pesar de haber sido dos ídolos amados por las multitudes de una veintena de países con una población de más de 400 millones, Negrete y Gardel comparten otra condición: ambos han sido ignorados por la Enciclopedia Británica, lo cual nos muestra la estrechez mental de quienes dirigen la afamada institución. ●

CARTAS

Cambio de dirección

Primero que nada debo decirles que disfruto mucho los interesantes artículos de *Hontanar*. En esta época en que casi no hay tiempo para lecturas largas, los artículos de *Hontanar* son ideales. Son cortos pero profundos y con una temática interesante, nos permiten mantener el contacto con nuestro idioma a los que estamos en países de distinto lenguaje.

Lo más importante es avisarles que a fines de este mes voy a cambiar mi email, y no me envíen a éste las próximas revistas. Dentro de pocos días cerraré el que tengo ahora y les haré saber el nuevo.

Cordialmente,

Ignacio Goyena - New York.

Más sobre Chile

Me gustan en su mayoría los temas que publican en su revista digital, diseñada con gran calidad. Debo admitir que presentan una

variedad que no se encuentra en otras páginas de Internet, que por lo general se especializan en literatura solamente. Pero encuentro muy poco sobre algunos países latinoamericanos que tienen también mucho que ofrecer. Uno de ellos es Chile, con una cantidad enorme de poetas y escritores reconocidos mundialmente.

¿Sería mucho pedir que publicasen trabajos de algunos escritores chilenos?

Agradeciendo de antemano,

Patricio Rojas - Santiago

N. de. R.: Vea el lector la página 9 de esta edición.

Arbolito japonés

¿Sabe, señor editor, cómo le llaman por aquí a nuestro Primer Ministro? Pues le llaman "Bonsai". ¿Por qué? Pues.... Small Bush. Salud y adelante.

Arturo Pereira - Melbourne

Nuestros clásicos

RUBÉN DARÍO

La pesadilla de Honorio

¿Dónde? A lo lejos, la perspectiva abrumadora y monumental de extrañas arquitecturas, órdenes visionarios, estilos de un orientalismo portentoso y desmesurado. A sus pies un suelo lívido; no lejos, una vegetación de árboles flacos, desolados, tendiendo hacia un cielo implacable, silencioso y raro, sus ramas suplicantes, en la vaga expresión de un mudo lamento. En aquella soledad Honorio siente la posesión de una fría pavorosa...

¿Cuándo? Es en una hora inmemorial, grano escapado quizás del reloj del tiempo. La luz que alumbra no es la del sol; es como la enfermiza y fosforescente claridad de espectrales astros. Honorio sufre el influjo de un momento fatal, y sabe que en esa hora incomprendible todo está envuelto en la dolorosa bruma de una universal angustia. Al levantar sus ojos a la altura un estremecimiento recorre el cordaje de sus nervios: han surgido del hondo cielo constelaciones misteriosas que forman enigmáticos signos anunciadores de próximos e irremediables catástrofes... Honorio deja escapar de sus labios, oprimido y aterrorizado, un lamentable gemido: ¡Ay!...

Y como si su voz tuviese el poder de una fuerza demiúrgica, aquella inmensa ciudad llena de torres y rotondas, de arcos y espirales, se desplomó sin ruido ni fracaso, cual se rompe un fino hilo de araña.

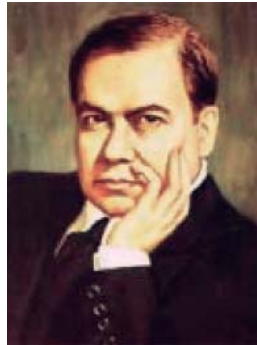
¿Cómo y por qué apareció en la memoria de Honorio esta frase de un soñador: la tiranía del rostro humano? Él la escuchó dentro de su cerebro, y cual si fuese la víctima propiciatoria ofrecida a una cruel deidad, comprendió que se acercaba el instante del martirio, del horrible martirio que le sería aplicado... ¡Oh sufrimiento inexplicable del condenado solitario! Sus miembros se petrificaron, amarrados con ligaduras de pavor; sus cabellos se erizaron como los de Job cuando pasó cerca de él un espíritu; su lengua se pegó al paladar, helada e inmóvil; y sus ojos abiertos y fijos empezaron a contemplar el anonadador desfile. Ante él había surgido la infinita legión de las Fisonomías y el ejército innumerable de los Gestos.

Primero fueron los rostros enormes que suelen ver los nerviosos al comenzar el sueño, rostros de gigantes joviales, amenazadores, pensativos o enternecidos.

Después...

Poco a poco fue reconociendo en su penosa visión estas o aquellas línea, perfiles y facciones: un bajá de calva frente y los ojos amodorrados; una faz de rey asirio, con la barba en trenzas; un Vitelio con la papada gorda, y un negro, negro, muerto de risa. Una máscara blanca se multiplicaba en todas las expresiones: Pierrot. Pierrot indiferente, Pierrot amoroso, Pierrot abobado, Pierrot terrible, Pierrot, desmayándose de hilaridad; doloroso, pícaro, inocente, vanidoso, cruel, dulce, criminal: Pierrot mostraba el poema de su alma en arrugas, muecas, guiños y retorcimientos faciales. Tras él los tipos de todas las farsas y las encarnaciones simbólicas. Así erigían enormes chisteras grises, cien congestionados johmbulles y atroces tíosamueles, tras los cuales Punch encendía la malicia de sus miradas sobre su curva nariz. Cerca de un mandarín amarillo de ojos circunflejos, y bigotes ojivales, un inflado fraile, cuya cara cucurbitácea tenía incrustadas dos judías negras por pupilas; largas narices francesas, potentes mandíbulas alemanas, bigotazos de Italia, ceños españoles; rostros exóticos: el del negro rey Baltasar, el del malayo de Quincey, el de

Rubén Darío (1867–1916), quizá la más emblemática de las figuras del modernismo hispanoamericano, es recordado especialmente por su poesía lírica. Pero también es autor de unos cuantos relatos y, lo que es menos conocido, de cuentos en los que exploró el terror, lo fantástico, el delirio y las alucinaciones. En el que hoy publicamos, aparecido en Buenos Aires en 1894, es el lector quien debe determinar qué es realidad y qué fantasía dentro de la ficción, que, por otra parte, bien puede estar recogiendo experiencias del autor, ya por esa época en franco camino al alcoholismo.



un persa, el de un gaucho, el de un torero, el de un inquisidor... «Oh, Dios mío...» suplicó Honorio. Entonces oyó distintamente una voz que le decía: «¡Aún no, sigue hasta el fin!» Y apareció la muchedumbre hormigueante de la vida banal de las ciudades, las caras que representan a todos los estados, apetitos, expresiones, instintos, del ser llamado Hombre; la ancha calva del sabio de los espejuelos, las nariz ornada de rabiosa

pedrería alcohólica que luce en la faz del banquero obeso; las bocas torpes y gruesas; las quijadas salientes y los pómulos de la bestialidad; las faces lívidas, el aspecto del rentista cacoquímico; la mirada del tísico, la risa dignamente estúpida del imbécil de salón, la expresión suplicante del mendigo; estas tres especialidades; el tribuno, el martillero y el charlatán, en las distintas partes de sus distintas arengas; «¡Socorro!» exclamó Honorio.

Y fue entonces la irrupción de las Máscaras, mientras en el cielo se desvanecía un suave color de oro oriental. ¡La legión de las Máscaras! Se presentó primero una máscara de actor griego, horrorizada y trágica, tal como la faz de Orestes delante de las Euménides implacables; y otra riente, como una gárgola surtidora de chistes. Luego por un fenómeno mnemónico, Honorio pensó en el teatro japonés, y ante su vista floreció un diluvio de máscaras niponas: la risueña y desdentada del tesoro de Idzoukoushima, una de Demé Jioman, cuyas mejillas recogidas, frente labrada por triple arruga vermicular y extendidas narices, le daban un aspecto de suprema jovialidad bestial; caras de Noriaki, de una fealdad agresiva; muecas de Quasimodo asiáticos, y radiantes máscaras de dioses, todas de oro. De China Lao-tse, con un inmenso cráneo, Pou-tai, el sensual con su risa de idiota; de Konei-Sing, dios de la literatura, la máscara mefistofélica; y con sus cascotes, perillas y bigotes escasos, desfilan las de madarines y guerreros. Por último vio Honorio como un incendio de carmines y bermellones, y revoló ante sus miradas el enjambre carnavalesco. Todos los ojos: almendrados, redondos, triangulares, casi amorfos; todas las narices: chatas, roxelas, borbónicas, erectas, cónicas, fállicas, innobles, cavernosas, conventuales, marciales, insignes; todas las bocas: arqueadas, en media luna, en ojiva, hechas con sacabocado, de labios carnosos, místicas, sensuales, golosas, abyectas, caninas, batracias, hípicas, asnales, porcunas, delicadas, desbordadas, desbridadas, retorcidas...; todas las pasiones, la gula, la envidia, la lujuria, los siete pecados capitales multiplicados por setenta veces siete...

Y Honorio no pudo más: sintió un súbito desmayo, y quedó en una dulce penumbra de ensueño, en tanto que llegaban a sus oídos los acordes de una alegre comparsa de Carnestolendas... ●

POÉTICAS

Arte poético

Que el verso sea como una llave
Que abra mil puertas.
Una hoja cae; algo pasa volando;
Cuanto miren los ojos creado sea,
Y el alma del oyente quede temblando.

Inventa mundos nuevos y cuida tu palabra;
El adjetivo, cuando no da vida, mata.

Estamos en el ciclo de los nervios,
El músculo cuelga, como recuerdo,
en los museos;
Mas no por eso tenemos menos fuerza:
El vigor verdadero
Reside en la cabeza.

Por qué cantáis la rosa ¡oh, Poetas!
Hacedla florecer en el poema;

Sólo para vosotros
Viven todas las cosas bajo el Sol.

El poeta es un pequeño Dios.

VICENTE HUIDOBRO

Vicente Huidobro, una de las figuras más importantes en la literatura de Chile, nació en Santiago en 1893. Mostró, desde joven, inquietud por la literatura y por un lado estuvo en contacto con las novedades que se iban gestando en Europa, y, por otro, cultivó su afición desde muy pronto. Inició sus estudios en el colegio San Ignacio, pero pronto los abandonó para volcar todos sus esfuerzos en la literatura: fundó revistas de poesía, organizó tertulias literarias y publicó sus primeros poemarios. Por entonces Huidobro no había encontrado una voz poética propia, pero sus ecos lo eran de las grandes figuras poéticas de finales del siglo XIX y principios del XX: Bécquer, Darío, Apollinaire... De este modo, cuando en 1916 abandona por primera vez su tierra natal Huidobro ya había publicado seis libros, la mayoría de ellos de poesía.

Primero fue Buenos Aires, ciudad donde por vez primera se formula el Creacionismo, que es, cronológicamente, el primer movimiento de vanguardia nacido en Latinoamérica. Sin embargo, el origen del Creacionismo lo encontramos ya en 1914, en el manifiesto «*Non serviam*», donde Huidobro había delimitado algunos aspectos fundamentales de su particular vanguardia.

En Buenos Aires verá la luz su siguiente poemario, *El espejo de agua* –en realidad, una *plaque* con nueve poemas–, cuya primera composición, que publicamos hoy aquí es, en realidad, un verdadero manifiesto estético del Creacionismo. Posteriormente vivió en París, en EE.UU y en España. De regreso a Chile, murió en 1948.

IMPORTANTE

Las opiniones expresadas en los artículos publicados en Hontanar son exclusivas de sus autores. No son necesariamente endorsadas por los miembros del Consejo Editorial, por los demás columnistas o por Cervantes Publishing.

Poesía

Hoy estuve, domingo entero
entera,
reclinada en costura
de mis hijos.

Cómo hubiera querido escribir versos...

Cómo estuve latiéndolos en tanto,
lenta mi aguja
transitaba linos,
ángel el aire, y a lo alto un río
todo surcado de
bajeles blancos.

Mis pequeños traviesos,
si supieran,
si pudieran sentir ellos mañana
que se llevan vestida
mi poesía,
la más honda y nostálgica,
la aquella
que dejé de escribir
por ser tan madre
como hubiera querido ser poeta.

Estos versos que nunca leerá nadie,
sin palabra, la tierna
dulce estrofa
silenciosa en costura
de domingo.

MATILDE ALBA SWANN (ARGENTINA)

(Con un hijo bajo el brazo – 1991)

Desafortunadamente no contamos con un C.V. de Matilde Alba Swann, aunque si lo obtenemos, publicaremos sus detalles en una edición próxima..

Países a los que llega Hontanar

Alemania, Argentina, Australia, Brasil, Canadá, Chile, China, Colombia, Dinamarca, El Salvador, España, Estados Unidos, Francia, Guatemala, Holanda, Honduras, Inglaterra, Israel, Italia, México, Noruega, Perú, Puerto Rico, Suecia, Suiza, Taiwan, Uruguay, Venezuela.

Además hay un grupo numeroso de suscriptores de los cuales solo poseemos nombre y dirección electrónica pues no han indicado en qué ciudad o país residen.

Estimado lector, ánimo, apruebe, desapruebe. Deje su marca. Escribanos.

Preferimos cartas con un máximo de 250 palabras, aunque las que excedan ese límite serán publicadas si son de interés. Las mismas podrán ser abreviadas por razones de espacio o adaptadas para mayor claridad. Por favor incluya su nombre y ciudad de residencia. Dirija sus cartas y colaboraciones a: cervantespublishing@ozonline.com.au

EL ANESTÉSICO

Para que olvidemos por cinco minutos todo lo que nos amarga durante las restantes horas de cada día.

Sólo en las Islas Británicas

Emergencia

El joven James en el teléfono:

–Por favor, doctor. Venga enseguida. Mi madre le ha puesto a mi padre el termómetro en la boca para tomarle la temperatura y ha descendido.

–Bueno, eso es muy bueno, James, ¿no?

–No, doctor, no es nada bueno. Él se lo ha tragado.

Desconfiado

El escocés Macpherson, de visita en Londres, al sentarse en el sillón del dentista, abre su billetera.

–No, Mr. Macpherson, no es necesario que me abone por adelantado –dice el sacamuelas sonriendo.

–Oh, no, –responde el paciente –No voy a pagar todavía. Voy a contar mi dinero por si acaso su inyección me pone a dormir.

Algo tacaño

Y el inglés de visita en Escocia, con tremendo dolor de muelas, le dice al dentista luego de la extracción aliviadora:

–Yo creía que me sacaría una sola muela.

–Es que parece que usted absorbió demasiado anestesia, y poensé que no sería justo malgastarla.

En el psiquiatra

–Mi esposa no me entiende, doctor. ¿La suya lo mismo?

–Mi estimado amigo, ella nunca lo ha conocido a usted.

Sobre los políticos

Mr. Brown leyendo el diario:

–No hay duda que el tal Hornswoggle resultó ser un político barato.

–Mm, no lo creo. –replica Mr. Baker –Le ha costado a la ciudad una millonada.

Definiciones – los “istas”

Narcisista – Uno que piensa que su espejo es la obra más maravillosa del universo.

Capitalista – Uno que está convencido de que la abolición de la esclavitud fue un gravísimo error y que ésta debe ser reinstituída. (Ejemplo típico: John Howard, Primer Ministro de Australia, el único país en el mundo que dice poseer una economía sólida y decide reducir el salario mínimo del trabajador).

Machista – Un hombre que cree que tiene tres, donde los demás hombres tienen dos y para demostrarlo usa palabrotas de continuo. (Abunda en personajes del cine de hoy, en especial el español).

Feminista – Dama que se avergüenza de ser femenina, y en Australia, a una actriz la llama “actor”.

Feminista (auténtica) – Dama que lucha por los derechos de las mujeres oprimidas, discriminadas o relegadas, y le importa un rábano la “political correctness” y jamás cometería la estupidez de llamar a Carmen Maura o a Jennifer López, un “actor”.

Hedonista – Uno que mataría con gusto a quien inventó el trabajo.

Elitista – Uno que está convencido de que pertenece al Olimpo, por lo que nos desprecia a todos los mortales.

Reservista – Uno que de chico no jugó lo suficiente a los soldaditos o a los indios y cowboys.

Alarmista – Uno a quien le gusta ser el primero en dar la noticia, sin asegurarse antes de que no es falsa.

Espiritista – Uno (muchas veces una) que nos saca dinero convenciéndonos de que habla con nuestros familiares que se han ido al otro barrio.



Si pensáis que hoy vine con mucho veneno, tenéis razón. Enviadme vuestras chanzas o notas curiosas. Serán publicadas siempre que tengan en cuenta el respeto que debemos a nuestros lectores.

Montaraz

Para residentes de Australia:

Si algunos de sus amigos no tienen acceso a Internet, tenemos para ellos una buena noticia.

Ahora pueden leer en sus domicilios gratuitamente **HONTANAR** impresa a todo color con solo enviar su nombre y dirección incluyendo



dos estampillas de correo de 50 centavos por cada ejemplar que deseen recibir. La oferta es válida también para números anteriores, desde octubre 2003. (Debe indicar mes y año).

Escribir a:

Cervantes Publishing
PO Box 55, Willoughby, NSW, 2068

(No es posible enviar al exterior)

Atención uruguayos:

No importa donde estén. Si quieren mantenerse en contacto con la literatura del país, tanto de autores clásicos como contemporáneos visite "Letras-Uruguay", página dedicada a la literatura de un pequeño gran país de América, en

<http://letras-uruguay.espaciolatino.com/>

Dirigida por Carlos Echinope

¡Renovada continuamente!

